

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 18 de Febrero de 1884

Núm. 41

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—Impresiones, por Juan Cervera Bachiller.—Breve reseña y consideraciones generales acerca de las instituciones filipinas y plan de una organizacion municipal en aquellas islas, por Graciano Lopez y Jaena.—Revista extranjera, por Antonio Balbin de Unquera.—Escenas de la vida española, por Garcia-Ramon.—A la marina española, por José M. de Ortega Morejon.—La verdad sospechosa, comedia de Alarcon, en el teatro extranjero, por Angel Lasso de la Vega.—Bibliografía, por A. Perez G. Nieva.—Miscelánea.—Problema.

POLÍTICA

Bastante más que las aproximaciones moderadas á la política conservadora, debe preocupar el movimiento de *compenetracion* que se advierte en toda la línea del campo republicano.

Sobró la órden del Gobierno prohibiendo los banquetes con que la multitud de sectas de dicha procedencia trataba de conmemorar un día nefasto, para que empezasen á sonar voces de reñaimiento y se iniciasen los trabajos de una inteligencia comun que pueda franquear los pasos del monte Aventino, ante la conducta marcadamente reaccionaria, en su sentir, del Ministerio.

Si se nos interrogara sobre la materia, nuestra respuesta no habia de hacerse esperar mucho tiempo. Entendemos que ciertas estrecheces de interpretacion legal á nada conducen ni nada precaven; al contrario, dando valor á lo que en sí no lo tiene, los ánimos se irritan y las pasiones se encienden.

¿Qué sueño hubieran turbado los republicanos, ni cuál cataclismo hubiera amagado al país con que aquellos comiesen y bebiesen á la memoria de una fecha, asaz triste por cierto, y hasta que hiciesen votos, no siendo más que votos, porque volviera á caer sobre la patria tan destructora plaga?

Garantido el órden en las reuniones y el natural comedimiento y respeto que hay que guardar á los altos poderes del Estado, todo lo demás nos importaria un camino.

Ahora es otra cosa: ahora ya tienen pretexto los republicanos para tronar contra las infracciones constitucionales y los atropellos de un derecho inviolable, que no puede coartarse ni limitarse por ninguna ley orgánica.

Lo de siempre: derecho ilegislable, anterior y superior: imprescriptible é inalienable: inheren-

te á la naturaleza humana, y demás monserga del rito que parece excluir la idea del deber.

Dado el criterio conservador, nada tiene de extraño lo sucedido ni debe coger de sorpresa á nadie.

Y en verdad que en esto de no tolerar ciertos actos de simpatía en favor de instituciones contrarias á las vigentes, los mismos republicanos han coincidido con los conservadores, pues aquí llegaron á impedir en cierta época una manifestacion que trascendia á alfonsina, mientras sus propios correligionarios extremaron la persecucion contra todos los Principes de las familias que hubiesen reinado en Francia, lastimando sagrados intereses, hollando títulos legitimos, y hasta arrojando del Parlamento á los que tenian la fe de sus convicciones y se atrevian á sostenerlas.

El sistema antiguo de prevenir el delito para no tener luégo que castigarlo, puede admitirse en casos y situaciones determinadas; pero lo que es en la ocasion presente no habia, á nuestro juicio, necesidad imperiosa de privar á los republicanos de la íntima satisfaccion que proporciona un servicio gastronómico de menor cuantía.

Entre otros varios ejemplos, recordamos, muy niños aún, lo que acontecia con el himno de Riego, que era de rúbrica tocar en toda fiesta cívica, y aún en los teatros, allá por los años de 40 al 43.

Cuando vinieron los moderados el 44, se producian en los pueblos continuos alborotos porque algunas autoridades no querian acceder, en los teatros sobre todo, á los entusiastas gritos de los paraísos, cazuelas ó tertulias entónces, que pedian el célebre himno para poder respirar; pero otros Gobernadores, más discretos, sin ser más apasionados de las marciales notas, ántes que nadie se acordase de ellas habian transmitido sus disposiciones de modo que en todos los entreactos, y á pasto, hasta que los exaltados estuviesen ahitos, se ejecutase el aire patriótico del infeliz caudillo liberal.

Los tiempos seguramente no son para andarse con tantas restricciones, ni para que los gobiernos fuertes se acobarden por tan poco motivo.

Al fuego de los sentimientos hay que concederle algun desahogo, aunque con las debidas precauciones. Si el vapor se condensa en los tubos de una máquina y no encuentra fácil salida, la caldera estallará por la fuerza misma del fluido comprimido: los cerebros tambien han menester, en esta vida agitada que traemos todos, de válvulas que permitan ventilar las ideas.

Pero se nos ocurre una duda. Los republicanos ¿no están, y tienen forzosamente que estar, más profunda y radicalmente divididos que partido alguno político?

¿Hay manera de que puedan conciliarse y avenirse tendencias tan antagónicas y encontradas?

¿Cabe acomodamiento, puede establecerse algun *modus vivendi* entre los que niegan la religion, la familia, la patria, el capital y la propiedad, y los que aceptarían el gobierno con sólo variar un artículo de la Constitucion de 1869, si bien á reserva de aumentar la guardia civil y los carabineros, robusteciendo y afirmando el principio autoritario cuanto posible fuese?

¿No está más cerca el Sr. Castelar del señor Martos que del número mil y tantos de Figueras?

Si la evolucion democrática fuese mañana un hecho bajo la forma monárquica, como lo es en Italia, ¿quién, no estando demente, iria á sostener las teorías descabelladas que acarician los grupos de anarquistas que se cobijan en las tiendas republicanas, tomando por blanco la disolucion de la familia, la desmembracion de la patria ó el reparto de las fortunas?

Si, lo que no quiera Dios, se reprodujesen aquellos días de luto, que indelebles se graban en la memoria de todos, y los republicanos rojos se apoderasen del Gobierno, porque el posibilismo sería arrollado por las corrientes devastadoras, veríase entónces entre nosotros el ensayo de las prehistóricas utopías del discípulo de Sócrates, que exhumó en Francia con aires de simple novedad el espíritu comunista del siglo XIX.

En 1848 se llegó en esta nacion á donde no fuera hacedero llegar en 1870, porque en la primera época surgió la república de la contienda de los partidos y de las disensiones internas, mientras que en la segunda se derivó de una lucha con el

extranjero, siendo escaso todo el tiempo y todas las fuerzas materiales y morales para atender á la libertad del territorio, ocupado por los ejércitos de Alemania, que no lo evacuaron ínterin no percibieron los 5.000 millones de francos, con más 500 de gastos de banca y demás, á que ascendió la indemnización de guerra.

Pero si bien no llegaron á prevalecer y tomar asiento los sistemas comunistas, todavía germinan las mismas aspiraciones y se alimentan las mismas esperanzas de hallar la panacea á los decantados males que padecen las clases asalariadas, en la organización del trabajo de Blanc, en el falansterio de Owen, en la Icaria de Cabet ó en la *triade* y *círculus* de Leroux.

El comunismo, no andemos con disimulos bajo uno ú otro disfraz sigue siendo el bello ideal de los revolucionarios de casta, que han declarado guerra á los ricos y que sientan como apotegma indiscutible la máxima aquella, hasta cierto punto deslumbradora y cristiana, de que «nadie tiene derecho á lo supérfluo mientras á alguno falte lo necesario;» de ahí, dicen ellos, la imprescindible necesidad de llegar cuanto ántes á la liquidación social.

Después del tema anterior, y quizá ántes, para muchos políticos de oficio, se presenta el que hace relación á la revista de comisario que se está pasando á algunas Corporaciones municipales, y al exámen de la contabilidad, que tantos flancos descubre á la acción fiscal.

Era lógico girar una inspección provechosa á ciertos Ayuntamientos sobre quienes aparecían responsabilidades manifiestas: si los abusos en este particular quedasen impunes, pobre muestra daría el Gobierno de su rectitud y de sus patrióticas miras.

Es sensible tener que producirse en estos términos; pero nosotros no guardaríamos consideración de ningún género con los que diesen motivo á procedimientos gubernativos por sus actos como Alcaldes ó Concejales.

Poco les importarán las visitas y las delegaciones á los que estén limpios de toda mancha y hayan cumplido y cumplan con su deber.

El estribillo del retraimiento ya sabemos lo que significa: fuera de alguna secta comunista, que bien retraída está siempre, todo partido ó agrupación que tenga elementos irá á los comicios; sino que es bueno curarse en salud y achacar al retraimiento lo que significa, en lenguaje vulgar, impotencia.

También se habló estos días de crisis y de divergencias fuertes en el seno del Gabinete, llegando hasta asegurarse que el Sr. Cánovas del Castillo no sería quien disolviese las Cortes.

Ganas de emborronar papel.

La única manera de que un suceso tan inverosímil pudiera adquirir algún viso de realidad, consistiría en la amalgama y estrecha unión de los bandos liberales; y esos, ya se vé cómo andan, de cada vez más enconados é intransigentes.

No á la prensa izquierdista un suspiro por la conciliación que los órganos del constitucionalismo no contesten con un desdén irritante ó con una andanada de improperios que revela el odio que sigue apoderado de sus entrañas.

Y sin embargo, la izquierda crece, camina á su objeto, y será dentro de poco el gran partido liberal de la monarquía de D. Alfonso, pues ciertos supuestos recados al jefe indiscutible para que se conserve entero, ó en sus trece, y no se gastase, sólo obedecen, de existir, al plan hábil

de mantener en pugna hasta mejor ocasión las dos tendencias, por aquello de «divide y vencerás.»

La reunión del 14 en el Senado, bajo la presidencia del Duque de la Torre, revistió una importancia que sería en vano desconocer. Ciento seis Senadores y Diputados, lo más notable del partido liberal, concurrieron al acto y tomaron algunos acuerdos oportunos, si bien con el carácter de preliminares, ínterin no sea un hecho la disolución de las Cortes.

Parece indudable que el Duque de la Torre será el único jefe del partido, si bien habrá una especie de Gabinete ó Consejo para encauzar las cuestiones políticas, y una Junta de letrados para dirigir las que se refieran á la contienda electoral.

Se dió cuenta de tener la izquierda organizados más de 1.600 comités en provincias; de donde se deduce que la crítica de que era un partido con muchas cabezas, pero con pocos miembros, y de que su eco no se extendía fuera de la ronda de Madrid, carece por completo de fundamento.

La propaganda continúa haciéndose con más constancia que nunca, y no pocos síntomas elocuentes dejan adivinar que la descomposición completa del fusionismo tardará tanto como tardan los desengaños electorales, y se vea claro el deslinde de los dos partidos monárquicos y las correcciones del liberal, señaladamente.

SINSÓN.

IMPRESIONES

Estamos en pleno período de Carnaval.

No se abre un periódico de Madrid ó provincias en que no se encuentre al primer golpe de vista la descripción de algún baile pasado ó el anuncio de algún baile en futuro, con el preciso aditamento de las máscaras y los trajes de épocas antiguas ó de fantasías caprichosas.

El antifaz y la danza están en el apogeo de su dominación.

Y es que las reminiscencias y los resabios de la tradición pueden más que toda la filosofía de los tiempos que corren.

La humanidad empezó danzando en obsequio y en honor á la divinidad, y ha concluido convirtiéndose la danza en un sacrificio al demonio de las pasiones.

Cuanto á la máscara, desde remotos siglos ha sido en todos los pueblos el símbolo de la licencia, de la orgía y de la desenvoltura. Todos los extravíos, todas las grandes manifestaciones de la locura le han acompañado constantemente como forzado cortejo.

Los que creen ó predicán que el Carnaval es una descarada exhibición de las pasiones de los tiempos modernos, se equivocan grandemente, ó, por el prurito de flagelar á las generaciones de nuestros días, borran de un golpe toda la historia de la humanidad.

El Carnaval es casi tan antiguo como el mundo.

Desde hace lo ménos medio centenar de siglos se celebran en el fondo del Indostan las fiestas del Hauli indo, del que el Carnaval nuestro es una ruina parodia, por más que en lo esencial revistan uno y otro los mismos caracteres.

Del Hauli de los pueblos del extremo Oriente derivaron con todas sus obscenas y licenciosas manifestaciones las dionísicas, las megalesias, las bacanales, las luperales y las saturnales de griegos y romanos; los misterios isíacos de los egipcios; las fiestas de la vaca gorda de los chinos y de otros pueblos de la indo-china; las desenfrenadas carnestolendas de los europeos en la Edad-Media; las famosas fiestas de los locos, en que se mezclaban en abominable consorcio ceremonias religiosas y bacanales profanas, que la Iglesia católica anatematizó constantemente con laudable celo, y hasta los lúbricos y

terribles combates de enmascarados con que aún hoy celebran anualmente la resurrección de la naturaleza algunos pueblos salvajes.

¡La humanidad es siempre la misma, y las pasiones se imponen por igual modo á la razón bajo todas las latitudes y todas las civilizaciones!

Afortunadamente, dicho sea en honor de nuestro tiempo, el Carnaval ya no es ahora entre las naciones cultas más que una caricatura de lo que fué.

Los mismos célebres Carnavales de Venecia, Milán y Roma, se reducen á una exhibición del lujo y de las deslumbradoras magnificencias de otras épocas, en cabalgatas, mascaradas y comparsas brillantes; pero sin aquel desenfreno de que nos hablan los anales del Carnaval, cuyas reminiscencias entristecen el alma del hombre pensador.

Una generación más, y el Carnaval habrá desaparecido de entre los pueblos cultos para honra de las sociedades y de la moral pública.

Esa será una de las más grandes conquistas del progreso.

De negocios públicos poco nuevo tenemos que decir.

El Gobierno conservador, como los partidos de la oposición, se aprestan á la futura lucha electoral, que promete ser bastante reñida. Todos los cálculos que por ahora se hagan respecto al mayor ó menor contingente que cada una de las parcialidades militantes en el campo político podrán sacar triunfante de los comicios, son prematuros.

Algunas fracciones del partido liberal han dejado deslizar la idea del retraimiento; pero creemos que nadie se abandone á estas soluciones pesimistas, poco dignas de hombres y partidos liberales.

Los *leaders* de la izquierda han celebrado últimamente varias reuniones importantes desde que su jefe natural, nuestro ex-embajador en Francia el Duque de la Torre, ha regresado de París. Estas juntas tienen por objeto sentar las bases para la reconstitución definitiva del gran partido liberal español, bajo cuya bandera esperamos ver congregados pronto á todos los liberales de buena voluntad y de abolengo. La voz de la razón y del patriotismo acaba siempre por sobreponerse al grito de los apasionamientos y á los pasajeros intereses del personalismo. El día que eso suceda será glorioso para el partido liberal.

Los Ministros se ocupan ya atentamente en los asuntos inherentes á la gobernación del Estado.

El de Hacienda, Sr. Cos-Gayon, estudia la manera de realizar economías, suprimiendo los servicios y ruedas de la máquina administrativa que juzga ménos necesarios, y parece ha manifestado á sus colegas el propósito decidido de no aceptar aumentos en los gastos del futuro presupuesto, con el fin de procurar la nivelación y no tener que aumentar las cargas, ya insoportables casi, que pesan sobre el contribuyente. Si así procede el Sr. Ministro de Hacienda, obtendrá el aplauso de todos los hombres imparciales.

El de Gracia y Justicia, Sr. Silvela, ha publicado en la *Gaceta* un Real decreto creando una Biblioteca jurídica de códigos, textos legales y jurisprudencia de España y de los países extranjeros en el Ministerio de su cargo; medida que aplaudimos sinceramente porque, á no dudarlo, ha de contribuir poderosamente al progreso de la ciencia del derecho y de nuestras instituciones jurídicas.

El Sr. Elduayen, Ministro de Estado, consagra su atención á los tratados de comercio, asunto sobradamente trascendental, porque de los tratados depende el desarrollo de nuestro comercio exterior y de nuestra industria.

El Presidente, Sr. Cánovas, y el Ministro de la Gobernación, Sr. Romero Robledo, se ocupan preferentemente de la cuestión de orden público y de la preparación de la campaña electoral.

La fecha del 11 de Febrero, aniversario de la proclamación de la República en 1873, ha pasado tranquilamente, á pesar de haber prohibido el Gobierno los *meetings* y los banquetes públicos.

Los republicanos se desquitaban enviando tarjetas á los jefes de las fracciones del partido, ó reuniéndose en algunos puntos por pequeños grupos

á comer en familia, sin dar ostensiblemente carácter político á tales reuniones, para evitarse la intervencion de las autoridades.

Nada más ocurre en la escena política que merezca apuntarse en nuestras crónicas.

* * *

Las sociedades científicas continúan brillantemente sus tareas.

En el Ateneo se celebró la anterior semana una velada literaria, en la que el ilustre poeta Sr. Nuñez de Arce leyó, conforme habíamos anunciado, su nuevo y magnífico poema *La Pesca*, que valió un triunfo más á su esclarecido autor, habiendo obtenido además un éxito tan lisonjero entre el público, que en solos cinco dias han vendido las librerías 6.000 ejemplares.

La próxima velada, si no estamos mal informados, corre á cargo de otro poeta no ménos ilustre, el Sr. Campoamor. Si así es, no hay para qué afirmar que será también aquella un acontecimiento literario.

En la Sociedad Geográfica se suceden constantemente las conferencias más interesantes y oportunas. Ultimamente ha tratado el Sr. Concas las cuestiones relativas á la sultanía de Joló, en nuestro archipiélago filipino, á la isla de Borneo, en la que nos corresponde una influencia que hemos descuidado bastante, y otros asuntos relacionados con los intereses de España en el extremo Oriente.

Merecen igualmente atraer la atención de los hombres estudiosos las conferencias que se dan en la Asociación general de Agricultores de España, establecida en la calle del Luzon, 4. Esta sociedad no cesa en sus trabajos para contribuir al progreso de nuestra agricultura y de las numerosas é importantes industrias de ella derivadas.

El domingo 10 se verificó en la Academia Española la solemne recepción del nuevo académico señor Duque de Villahermosa, tan respetable por sus títulos, su posición y su caballerosidad, como por su talento y por la constancia con que toda su vida ha cultivado las Bellas Letras. El acto fué favorecido por numerosa y selecta concurrencia.

* * *

Los teatros prosiguen su primera temporada con regular fortuna.

El estreno de la ópera *Gioconda*, en el Real, ha sido un acontecimiento musical: la preciosa partitura de Ponchielli ha satisfecho á los *dilettanti*: la ejecución ha dejado que desear, en la primera audición, por parte de algunos de los intérpretes de la obra; en las representaciones sucesivas ha mejorado bastante en su conjunto. Esta ópera ha sido presentada con el lujo y la propiedad que es costumbre en el regío coliseo.

En Jovellanos está luciendo su precoz talento artístico una niña, la señorita Ruvira, que promete ser estrella brillante de la escena española. Para ella ha sido arreglada del italiano una obrita titulada *Así va el mundo*, en la que ha conquistado grandes triunfos la famosa niña-actriz italiana Gemma Cuni-berti: el estreno del arreglo español ha proporcionado una ovación indescriptible á la señorita Ruvira, que se ha revelado como una actriz no inferior en mérito á la Cuni-berti.

En el mismo teatro se ha estrenado con desgraciado éxito el drama *Un buen hombre*, escrito sobre el asunto de una obra traspirenaica.

La Comedia nos ha dado tres dias há *El guapo rondeño*, bellísima comedia en tres actos, arreglada de otra francesa por el festivo y aplaudido autor dramático Eusebio Blasco. La nueva obra es una filigrana de bellezas, artísticamente combinadas, para excitar tan pronto la risa como el sentimiento. *El guapo rondeño* figurará durante muchos dias en los carteles del teatro que, con tanto talento como fortuna, dirige Mario.

En Apolo se preparan algunas obras líricas nuevas para un plazo próximo. Sus notables artistas conquistan repetidos triunfos.

En el Circo se estrenó una revista cómico-lírico-política titulada *El grito del pueblo*, que á la segunda representación fué mandada retirar por el Gobernador de la provincia, á consecuencia de las alusiones que contenía. Para que pueda obtener el *exequatur* la ha modificado ya su autor, Sr. Granés.

En Variedades no se ve vacante una localidad ninguna noche para las representaciones de los sainetes líricos, de viajes y costumbres, *De la noche á la mañana* y *Hoy sale, hoy!* La música se hace repetir todos los dias, y las magníficas decoraciones de una y otra obra llaman justamente la atención: son en verdad bellísimas.

En el Español continúan concurridísimas las representaciones del precioso proverbio *Piensa mal y... ¿acertarás?* del ilustre Echegaray.

* * *

Diferentes y todos brillantes han sido los bailes y saraos verificados durante la decena en los más aristocráticos salones.

Puede decirse que la *high-life* se pasa las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio, que diría Cervantes.

El domingo 10 se verificó la última de las reuniones de los Condes de Casa-Sedano, y ayer sábado tuvo lugar en el Real el baile que da la Sociedad de Escritores y Artistas todos los años, del cual en la próxima crónica nos ocuparemos.

La Condesa de Berlanga de Duero dará dos grandes saraos en las noches de los dias 17 y 24 del corriente.

El 25 habrá espléndido baile de trajes en el soberbio palacio de los Duques de Fernan-Nuñez. Cuéntanse maravillas de los trajes que preparan las más bellas damas de la alta sociedad para asistir á esta fiesta, que promete ser la más notable de la temporada, y á la que ha servido de preámbulo, por decirlo así, el baile con que los esclarecidos Duques han obsequiado en la noche del 12 á las personas de su intimidad. Las bellezas más preclaras y los hombres más ilustres por su nombre, su talento, su posición política y su fortuna, se veían la noche mencionada confundidos en magnífico haz en el palacio de la calle de Santa Isabel.

Para terminar diré que ya no hay pobres: es decir, que se han suprimido los mendigos callejeros de Madrid en virtud de los bandos de los Sres. Gobernador civil y Alcalde de la villa y corte.

Algo es algo.

JUAN CERVERA BACHILLER.

BREVE RESEÑA

y consideraciones generales acerca de las instituciones filipinas y plan de una organización municipal en aquellas islas.

IV

Estado actual de las instituciones.

Cumpliendo fielmente nuestras promesas á los lectores de LOS DOS MUNDOS, trataremos en este capítulo de averiguar las causas que han contribuido á que hoy se hallen en un estado deplorable é impotente aquellas venerandas instituciones.

Dos son, en nuestro humilde concepto, los factores que han producido la ineficacia y la inutilidad de la tradicional organización del estado de aquella sociedad. Estos son: uno determinante, esencial, necesario; contingente, otro, externo y funesto; es á saber: la *inmoralidad gubernativa, religiosa y económico-administrativa*, de lo cual depende solo y exclusivamente el desprestigio de esas instituciones ante los ojos del país.

En cuanto al primero, nace de la esencia misma de esas instituciones, que, siendo obra humana, son siempre defectuosas y por consiguiente perfectibles.

Así, pues, ello no es más que el resultado del movimiento del progreso en que el espíritu de la humanidad aspira á moverse y determinarse por su propia virtud y ensayo, que sin abandonar del todo lo antiguo, busca un modo de ser nuevo y constituye una sociedad y un mundo, y realiza una vida diferente, según los consejos y la inspiración de nuevos ideales.

La marcha de la civilización, aunque lenta y tardía en aquellas Islas, ha introducido profundas y trascendentales transformaciones en su es-

tado social y económico, convirtiendo las que hace trescientos años eran simplemente rancharías, hoy en pueblos de alguna cultura é ilustración, que sostienen relaciones de comercio é industria con pueblos los más diferentes en carácter, leyes y costumbres, resultando de esta suerte roto el lazo que ligaban entre sí á los individuos de una misma tribu como antiguamente se decía; diseminadas por la facilidad de comunicaciones las personas de una misma familia en distintas provincias y diferentes pueblos en busca de trabajo, ha hecho desaparecer, en su consecuencia, los *barangays*, propiamente dichos.

Todo este conjunto de circunstancias creadas por el progreso apartó á aquellos pueblos de aquel régimen que hasta entonces había sido el fundamento y la regla, no sólo de su vida individual, sino también de sus relaciones y formas sociales; y por la fuerza y por esa virtud transformadora de la civilización, todas estas innovaciones se reflejaron naturalmente en las dos instituciones del *Gobernadorcillo* y del *cabeza de barangay*, base en que estriba la estructura de toda la organización civil y administrativa del archipiélago, cuya importancia es por hoy de todos conocida.

En cuanto al segundo factor, ya sabemos que parte de la mala y viciosa administración vaciada en los moldes estrechos é imperfectos de las célebres leyes de Indias.

Esta segunda causa, pues, no es más que las consecuencias de nuestro funesto régimen colonial en aquellas Islas.

Merced á ello y á la presión que ejercen nuestras leyes colonizadoras, son las mil y mil vejaciones, abusos, atropellos cometidos por las autoridades superiores de administración, de gobierno y de justicia, y por el D. y R. Cura Párroco de cada pueblo en las personas que representan las instituciones filipinas, por cuya razón los naturales miran con horror semejantes cargos de honor y los esquivan en cuanto le sean posibles.

Conocemos que nos colocamos en un terreno enojoso y resbaladizo, y ántes de exponer nuestras ideas sobre este punto delicado, debemos consignar que no entra en nuestro ánimo herir con nuestras afirmaciones y relación de hechos, más ó ménos abominables y punibles, la susceptibilidad de las personalidades que han ocupado y ocupan puestos oficiales en aquella localidad: nos lleva tan sólo el deber de manifestar con prudencia, cual cumple á nuestros nobles propósitos, la verdad, á fin de que se remedien cuanto ántes los inmensos males que aquejan á aquellas desdichadas provincias, contribuyendo con esto en la esfera en que podemos hacerlo á elevar al país, que es nuestro propio, al más alto grado de civilización y progreso.

Por eso escribimos con la imparcialidad del que ni aguarda una recompensa ni oculta tras sí bastardas conveniencias.

Desde luego podemos asegurar, sin ninguna especie de exageración, que los *Gobernadorcillos, cabezas de barangay* y demás miembros del Municipio filipino, lejos de representar el papel de autoridades locales, son hechos unos esclavos, en primer término de la autoridad eclesiástica del lugar, ó sea del cura de almas, y en segundo lugar de las autoridades civil, militar, administrativa y judicial de las provincias respectivas.

Con gran acierto y elocuencia ha dicho un célebre orador: que *toda la política europea en el mundo oriental podía reducirse á esta sola palabra: la explotación*¹.

¹ Véase *La Colonización en la historia*, por Rafael M. de Labra.—Tomo II, pág 365.